

DE LA ESPERANZA A LA TRAGEDIA

Manuel Morales Muñoz*

Proclamada en medio de las festivas esperanzas de miles de malagueños, la Segunda República representó la llegada de un tiempo nuevo. Un tiempo nuevo cuya naturaleza democrática y modernizadora no fue suficiente como para superar las contradicciones de intereses y de ideologías que desde décadas venía soportando la sociedad española, y que terminaron por ahogarla en sangre a partir de julio de 1936.

En un intento por salvar la Monarquía, el día 12 de abril de 1931 se celebraban elecciones municipales, votando la mayoría de los ciudadanos en los principales núcleos urbanos las candidaturas de la conjunción republicano-socialista. Un gobierno provisional presidido por Niceto Alcalá-Zamora se hizo cargo del poder, mientras que en la calle la población aclamaba la República. Era el día 14 y las banderas republicanas comenzaron a ondear en los ayuntamientos: la República se había proclamado gracias al empuje de la pequeña burguesía progresista y de las clases populares, que hicieron de ese día una de las escasas fechas jubilosas del calendario democrático de este país. El cambio, pese a lo inesperado y anómalo, se había hecho con el mayor orden y con las esperanzadoras ilusiones de la población: parecía que por fin se iban a solucionar los problemas de España. Los intelectuales hablaban de madurez política del pueblo, mientras que la mayoría de los gobiernos extranjeros, a excep-

ción del Vaticano y de los EE.UU., reconocieron rápidamente a la República.¹

... y llegó la República

En Málaga, la jornada electoral transcurrió con normalidad. El único incidente reseñable, por su simbolismo, tuvo por escenario el populoso barrio de Capuchinos. Allí, los vecinos decidieron espontáneamente cambiar el nombre de la avenida principal del barrio, bautizada escasamente dos semanas antes con el nombre del fundador y presidente de la Agrupación de Cofradías, el constructor y miembro ya en los años siguientes de Acción Popular, Antonio Baena Gómez, por el de «Avenida de Fermín Galán».² Una iniciativa con la que se daba un paso más en la construcción de un nuevo modelo de representaciones en un camino que se proseguiría en las semanas siguientes con la sustitución en el callejero local de nombres como los

* Universidad de Málaga.

de «Larios», «Plaza del Obispo», «Plaza de la Merced» o «Alameda principal» por los de «14 de Abril», «Plaza del 1º de Mayo», «Plaza de Riego» y «Avenida de Pablo Iglesias», respectivamente.³

Pero, al margen de ello, el triunfo de la conjunción fue aplastante, resultando elegido por el distrito del Carmen el único concejal comunista de todas las capitales andaluzas: Andrés Rodríguez.⁴ Y como en el resto del país, el día 14 se proclamó la República, si bien ese mismo día se registraron en la capital los primeros incidentes graves. Al tiempo que el que sería primer Alcalde republicano de la capital, Emilio Baeza Medina, izaba la bandera republicana en el balcón del ayuntamiento entre el clamor popular y los compases del *Himno de Riego* y de la *Marsellesa*, algunos grupos derribaron la estatua del Marqués de Larios en la Acera de la Marina y la arrojaron al mar, incendiando seguidamente la sede del periódico conservador *La Unión Mercantil* y la de la Compañía de Locomoción General («La Patronal»)⁵ Eran los prolegómenos de los sucesos que viviría la capital pocas semanas después.

Como en abril, los nuevos episodios estuvieron precedidos por la alegría y el entusiasmo de las clases populares y obreras; esta vez con motivo de la celebración del 1º de mayo. El acto, que estuvo presidido por el radical-socialista Baeza Medina; el gobernador civil, Antonio Jaén Morente, y el capitán Playa, encarado en el levantamiento de Jaca y exiliado en París hasta aquel mismo día, revistió carácter de auténtica fiesta del trabajo y congregó a unas cincuenta o sesenta mil personas que no cesaban de aclamar a la República. Una fiesta que comenzó en la Plaza de Riego, que fue el punto de reunión elegido para la salida de la manifestación, con el enarbolar de los emblemas y banderas de los distintos partidos y sociedades obreras, y que se desbordó con la llegada de una carroza sobre la que una joven ataviada con la bandera tricolor simbolizaba la República con todos sus atributos: el gorro frigio, distintas alegorías del trabajo y el león hispano con el escudo de España.⁶

Pero la alegría y las esperanzas de cambio dejaron paso rápidamente a fuertes conflictos que reflejaban las contradicciones de intereses y de ideologías. En los primeros días de mayo el Cardenal Primado de España, Cardenal Segura, publicaba una pastoral en la que tras elogiar a la Monarquía recordaba con agradecimiento al destronado Alfonso XIII. La res-



Continuando con la tradición iniciada en los años centrales del siglo XIX, las representaciones alegóricas de la república («la niña bonita») se multiplican a partir de 1931. La que se incluye arriba es la alegoría que acompañaba al texto de la constitución aprobada el 9 de diciembre de 1931

puesta popular, alimentada por años de opresión, se manifestó en la quema y saqueo de numerosos conventos e iglesias en Madrid, Valencia, Jerez... y Málaga, donde la acción violenta de las masas registró una particular virulencia.⁷

El Palacio Episcopal, el Colegio de los Maristas, el local de la Adoración Nocturna, los conventos de la Asunción, las Catalinas, Carmelitas, Capuchinas, el de Barcenillas, la Residencia de la Compañía de Jesús, las iglesias de Santo Domingo, San Pedro, del Carmen, San Lázaro, de la Merced..., llegando las ansias destructoras hasta Churriana, Torremolinos y Puerto de la Torre.⁸ Unos tras otros, hasta una cuarentena de edificios religiosos fueron pasto de las llamas los días 11 y 12 de mayo de 1931 ante la indiferencia inicial de las fuerzas de orden público y la desesperación de las autoridades republicanas, que



Incendio de la Iglesia de la Merced (mayo de 1931)

veían cómo estas muestras de anticlericalismo les enajenaban importantes apoyos sociales.⁹

Declarado el estado de guerra, fueron detenidas centenares de personas, entre ellas los dirigentes del Partido Comunista Cayetano Bolívar, Andrés Rodríguez y José Ochoa, a quienes se quería responsabilizar de los desórdenes, desconociendo que el mismo Bolívar había ofrecido su protección a las monjas del Convento del Servicio Doméstico. En las horas siguientes la normalidad volvió a imponerse, no sin antes dimitir el gobernador civil de la provincia, Jaén Morente, y de ser acusado de pasividad el gobernador militar, general Gómez-Camínero, por el presidente de la Diputación, Enrique Mapelli.¹⁰ De una u otra manera, el protagonismo de las clases populares y obreras a partir de entonces fue incuestionable, sin que en ningún momento las fuerzas políticas se vieran en condiciones de canalizar sus demandas y reivindicaciones.

Las fuerzas políticas

En la nueva coyuntura abierta en abril de 1931 las principales formaciones políticas eran las republicanas, la corriente socialista y la anarquista. Los primeros, aunque unidos electoralmente en la conjunción, se hallaban divididos en una pluralidad de grupos: Alianza Republicana (AR), Partido Radical (PR), Partido Republi-

cano Radical-Socialista (PRRS), Agrupación al Servicio de la República (ASR), Derecha Liberal Republicana (DLR), etc¹¹. Los dirigentes provinciales de Alianza Republicana provenían de la burguesía liberal y continuaban la línea del viejo republicanismo histórico, siendo su figura más representativa Pedro Gómez Chaix, y junto a él, Armasa Ochandorena, Pedro Armasa Briales, Eduardo Frápolli, Federico Alva Varela...¹² En Antequera fueron hombres de Lerroux los que conformaron mayoritariamente la Alianza Republicana local, entre otros, Manuel Avilés Giráldez, Manuel Aguilar Rodríguez, Antonio Gallardo del Pozo; mientras que en Marbella entre sus impulsores nos encontramos con un personaje procedente de formaciones monárquicas, como es el caso de Fernando Álvarez Acosta. Una incorporación, ésta, que explica el posterior viraje del lerrouxismo hacia la derecha, y que llevará a Gómez Chaix a abandonar la política activa.¹³

Sin embargo, el sector más activo del republicanismo lo constituye el Partido Republicano Radical-Socialista. Aunque reclutando sus miembros dirigentes entre la pequeña burguesía: médicos, farmacéuticos, profesores de Instituto..., entre los que caben reseñar a Emilio Baeza; Aurelio Ramos Acosta; Modesto Laza; Francisco Saval; Nicolás Cuevas; Salvador Rodríguez Agudo..., el radical-socialismo mostrará una apreciable atención a los medios obreros. Lo que le permitió

incrementar su militancia de forma sensible en los primeros meses de la República, extendiéndose por la costa oriental, por Casarabonela, Estepona y Marbella, donde habían impulsado la creación de la sociedad obrera *La Defensa*. Pero después de 1933 los hombres del radical-socialismo evolucionaron hacia posiciones muy distintas. En 1936 la mayoría de los concejales y diputados elegidos en 1931 aparecen integrados en Izquierda Republicana, formación liderada a nivel nacional por Manuel Azaña, como testimonian los nombres de Emilio Baeza o Nicolás Cuevas. En cambio, otros como Antonio López Gómez y Francisco Romero Añón, serán los impulsores del Partido Comunista en Marbella.¹⁴

Por lo que se refiere a la corriente socialista, al advenimiento de la República el PSOE era la fuerza política mejor organizada en la provincia, con 25 sociedades y cerca de 2.700 afiliados, entre ellos el viejo líder José Molina Moreno, Antonio García Prieto, Antonio Fernández-Bolaños, Sebastián Martínez Villarreal, José Almengual Jiménez, Antonio Gallardo Pozo...

Su rama juvenil, las *Juventudes Socialistas*, tenía una implantación fundamentalmente urbana, con cerca de 200 militantes. Pero siguiendo la tónica iniciada en los años veinte, la fuerza de la UGT residía en el campo, donde su potente sindicato: la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, se extendía por 47 municipios. Gracias al activo control y seguimiento que hizo del cumplimiento de la Legislación Social Agraria y en el tema del aprovechamiento de las tierras comunales, sus efectivos pasaron de los apenas tres mil afiliados de 1930 a más de veintiún mil en el otoño del año siguiente. Todo lo cual le permitió al Partido obrero contar en aquellos momentos con más de 300 concejales y tres diputados a Cortes, los mismos que conseguiría en las generales de 1933.¹⁵

En conjunto fueron republicanos y socialistas los triunfadores de las elecciones municipales de abril, al ocupar mayoritariamente las alcaldías de las grandes localidades: Málaga capital, Ronda, Antequera, Marbella... Como lo fueron en las elecciones a Cortes Constituyentes celebradas el 28 de junio del mismo 1931, en las que obtuvieron los doce escaños correspondientes a la provincia, y que se distribuían Alianza Republicana, con cuatro escaños: Pedro Gómez Chaix, Pedro Armasa Briales, Enrique Ramos Ramos

y José María Roldán Sánchez-Lafuente; el Partido Republicano Radical-Socialista, con tres: Francisco Saval Moris, Emilio Baeza Medina y José María Martínez Jiménez; el PSOE, con otros tres: Antonio Fernández Bolaños, José Molina Moreno y Antonio García Prieto; en tanto que el Partido Republicano Federal y la Agrupación al Servicio de la República obtenían uno cada formación, y que recaían en las personas de Rodrigo Soriano Barroeta y de Bernardo Giner de los Ríos, respectivamente.¹⁶

A la izquierda del PSOE, y al margen de iniciativas más o menos testimoniales como la representada por la Izquierda Revolucionaria y Anti-imperialista, se encontraban el Partido Comunista y la CNT. El primero, en ascenso desde 1932 y activo en la propaganda política, contaba con figuras prestigiosas como el médico Cayetano Bolívar o Andrés Rodríguez, al tiempo que logró atraerse a sus filas a numerosos militantes procedentes de los sindicatos socialistas y anarquistas, en particular los ferroviarios, panaderos, estuchistas, pescadores y profesiones liberales, lo que le llevó a tener en un corto periodo de tiempo 3.000 afiliados. También comenzaba a contar con una decidida base campesina que se localizaba de manera puntual en Casares, Teba, Nerja, Benalgabón y Antequera, donde, desplazando a la UGT, organizó el Sindicato del Campo. Fue su activismo político el que le permitió contar en las municipales con el primer concejal comunista elegido en una capital andaluza: Andrés Rodríguez, repitiendo el éxito en las generales de 1933, al conseguir un escaño de diputado en la persona de Cayetano Bolívar.¹⁷

En cuanto a la CNT, a pesar de la forzada clandestinidad en que la sumió la dictadura de Primo de Rivera, mantuvo su ascendiente entre los trabajadores malagueños, hasta el extremo de que durante el primer bienio su hegemonía era meridiana, en particular en el ámbito urbano. Los años 1931-1933 son los de mayor auge organizativo, creciendo en grupos y federados, entre los que podemos citar los nombres de Manuel Ibarra, Manuel Fernández Vallejo, Felipe Torres Olalla, Ángel Ceres Rodríguez, Mateos Grisma, Gabriel Lima, Antonio Machuca... De los casi 15.000 militantes representados en el Congreso de junio de 1931 se pasó a los 34.000 en noviembre de 1932 y a los 45.000 en 1933. Especialmente sus efectivos se localizaban en la capital, en la zona de Antequera, en Ronda y en Marbella.¹⁸ Pero la espiral

acción-reacción en que se vio inmersa acabó minando la capacidad organizativa anarquista, hasta el punto de que en la primavera de 1936 sus efectivos apenas superaban los veintitrés mil afiliados.¹⁹ Además de la consabida represión de los gobiernos radical-cedistas, en ello incidieron igualmente otros factores como la aparición de nuevas corrientes en el seno de la clase obrera, en particular el PC, y la pérdida de fe en la inminencia de la revolución.²⁰

Esta cohesión de las fuerzas de oposición al régimen monárquico anunciaba el protagonismo de los sectores de la izquierda durante el bienio 1931-1933, que se vieron favorecidos, además, por la dispersión de las formaciones monárquicas. El caso más significativo de este fraccionamiento quizás sea el de Antequera, donde a comienzos de 1931 coexistían Unión Monárquica, integrada por antiguos upetistas más o menos ligados a la dictadura de Primo de Rivera (Carlos Moreno Fernández de Rodas, José Rojas Arrese-Rojas, Vicente Bores Romero...), el Partido Conservador, que tras la dimisión de García Berdoy se agrupaba en torno al diputado José de Luna Pérez, y el Partido Monárquico-Independiente, impulsado por disidentes de unos y otros como Santiago Vidaureta, Agustín Blázquez Pareja-Obregón, León Checa Palma.²¹

Pero pasadas las elecciones de junio de 1931 comenzó a clarificarse el panorama político de las fuerzas de derecha, y Málaga no iba a ser ajena a este movimiento organizativo, datando del verano de este último año la creación de los primeros núcleos de un nuevo partido: Acción Nacional, denominada Acción Popular desde abril de 1932.²² Si a nivel del Estado la iniciativa corrió a cargo de Ángel Herrera Oria y José María Gil-Robles, quien ocupó la presidencia de la nueva formación desde octubre, en Málaga la dirección estuvo a cargo de Juan Rein Loring y un grupo de colaboradores encuadrados en la corriente integrista, entre los que se encontraban Leopoldo Werner, Carlos Loring, el marqués de Crópani, los condes de San Isidro y Villapadierna, Alfonso Gross Príes, Francisco Belón Salgado, Francisco Cantos Lima, Fernando Bassy Valdivia... Desde estos momentos Acción Popular fue el partido que canalizó la opinión católica y conservadora, reclutando su base social entre destacados sectores de la burguesía urbana y entre el campesinado medio y acomodado, que nutría igualmente las filas del Partido Agrario. En

noviembre de 1931 su órgano de expresión, *La Unión Mercantil*, reaparecía después de los sucesos de mayo, desplegando una activa campaña que le sirvió para extenderse por las comarcas de Campillos, Antequera y Marbella, donde siguiendo el ejemplo de la capital se creó una sección femenina del partido.²³

A partir de entonces las derechas intensificaron su campaña para lograr la revisión del texto constitucional, aunque fue con la constitución de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) a principios de 1933, cuando quedó definitivamente configurada como oposición política. Nacida en el nuevo Congreso celebrado por Acción Popular y otras fuerzas afines a partir del 28 de febrero de 1933, el programa de la CEDA ofrecía un perfil muy semejante al que tuviera AP. Doctrinalmente se trataba de una formación confesional que tenía como objetivo restablecer a la Iglesia Católica en el estatus que ocupaba con anterioridad a la proclamación de la República. En consecuencia, para la Confederación de Derechas las cuestiones prioritarias eran las relativas a los derechos de la Iglesia y, como materias conexas, la familia, la enseñanza y la política agraria, que ocupaba por sí sola más de la cuarta parte de su programa.²⁴

Un programa que suponía la negación de todo cuanto venía realizando la República y que no tuvo que esperar muchos meses para verse cumplido, máxime cuando a su consecución colaboraron igualmente no pocas organizaciones empresariales que, bajo la apariencia del «apoliticismo», se opusieron frontalmente a la República y a cuanto representaba. Fue el caso de la Sociedad de Propietarios Agrícolas, a cuyo frente se encontraba en Marbella el miembro de AP Rafael Ruiz Marcelo, y de la Federación Provincial de Organizaciones Patronales, que en Antequera estuvo presidida por Juan Jiménez Vida.²⁵

A finales de este mismo año, el desgaste interno de la coalición gubernamental, minada además por los conflictos sociales, provocó la disolución de las Cortes y la convocatoria de nuevas elecciones generales: las de noviembre-diciembre, que ganaron mayoritariamente las derechas (CEDA, Partido Radical, Agrarios...), y que llevaron al gobierno al líder radical Alejandro Lerroux. En Málaga, no obstante, la debacle de los partidos republicanos no afectó a la izquierda, como prueba el hecho de que el PSOE mantuviera sus tres escaños y que el Partido

Comunista de España consiguiese su primer diputado en la persona de Cayetano Bolívar.²⁶

La vida cultural

Si éste era el ambiente político, culturalmente los focos más vivos y activos ya eran desde algunos años antes la Sociedad de Ciencias y la Sociedad Económica de Amigos del País, en cuya Biblioteca Circulante, dirigida por Juan Rejano, se podían encontrar libros de marcado contenido social e ideológico, entre otros los de la Editorial Cénit. Y junto a estos núcleos, las tertulias en la rebotica de Modesto Laza, las del Café Madrid y el Café Inglés –sito en la Plaza de la Constitución– o las habidas en las redacciones de los periódicos republicanos *El Popular* y *Amanecer* y en la de la revista *Litoral*, fundada y dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.

Además de éstos y de la presencia ocasional de José Moreno Villa, en unos y otros lugares se daban cita el abogado Emilio Baeza Medina, presidente de la Sociedad Económica desde 1926 y primer alcalde republicano de la ciudad; los médicos y diputados Cayetano Bolívar y Aurelio Ramos Acosta, a la sazón presidente de la Sección de Medicina e Higiene de la misma Sociedad Económica; el también diputado Antonio Fernández-Bolaños; el inspector de primera enseñanza Luis Alaminos; el industrial Bemabé Fernández-Canivell; los hermanos Blasco Alarcón, que eran los propietarios de *Amanecer*; los dibujantes y pintores Darío Carmona, Miguel Prieto y José Enrique Rebolledo; el antes citado Juan Rejano; el concertista de guitarra Navaja; el tipógrafo de la Imprenta Sur, Juan Andrade; los jóvenes poetas Manuel Andújar, Adolfo Sánchez Vázquez, Tomás García, José Luis Cano... Militantes, unos, de organizaciones políticas como el Partido Republicano Radical-Socialista, el PSOE, las Juventudes Socialistas, la Juventud Comunista o el mismo PCE; otros lo eran de algunas de las organizaciones estudiantiles integradas en la F.U.E., entre ellas del Bloque de Estudiantes Revolucionarios; mientras que algunos más pertenecían a la Asociación Libre de Artistas (ALA).²⁷

Fueron varios de estos mismos personajes, particularmente los vinculados a la Sociedad Económica de Amigos del País, los que promovieron la celebración en diciembre de 1931 del Homenaje al Brigadier Torrijos con motivo del centenario de su fusilamiento.

Un Homenaje para el que se organizó una exposición; se editó el libro de Luis Cambroner²⁸ y se celebraron distintas conferencias, entre ellas, una pronunciada por Don Miguel de Unamuno en el Teatro Cervantes. Además de ayudar en la construcción de un imaginario propio mediante la creación de símbolos y valores en los que sustentar la identidad colectiva de los que se reclamaban republicanos, con actos de esta naturaleza se perseguía mantener viva la memoria histórica. Una tarea en la que no se partía de la nada, sino que contaba ya con claros antecedentes, como supo ver muy acertadamente el mismo Miguel de Unamuno en su conferencia.²⁹

Para Unamuno, como para los organizadores del acto, la continuidad entre el liberalismo radical que representaban Torrijos y sus compañeros y la democracia republicana era más que evidente, al participar ésta y aquél de unos valores y símbolos comunes. Recuérdese al respecto cómo fue el *Himno de Riego* la pieza más interpretada en las escasas etapas de libertad de que



El cartel propagandístico tuvo un gran auge, verdadera obra de arte a veces, como éste de Ambros (1936).

ha disfrutado este país en la historia contemporánea: entre otras en la Primera y la Segunda República. O cómo el episodio de Mariana Pineda, la heroína liberal del XIX que fue inmortalizada por Lorca en la obra teatral del mismo nombre, se mantuvo vivo en el imaginario colectivo gracias al romance infantil en el que el mismo Lorca se inspiró.³⁰

Aunque más puntualmente, también en la provincia se dieron los pasos necesarios para animar la vida socio-cultural y ayudar a cambiar las mentalidades y los valores imperantes, como muestran los cambios vividos en Teba y en Mijas. Mientras que en Teba el peso de los antagonismos sociales y el arraigo que la cultura política democrática tenía entre las clases obreras permitió que la nueva corporación municipal elegida en abril rotulase una quincena de calles y plazas con nombres representativos del universo social-republicano³¹, en Mijas se crearon durante los dos primeros años de vida republicana cinco escuelas primarias, una de ellas mixta, según recuerda Manuel Cortés, alcalde socialista de la localidad durante aquellos años y célebre «topo» durante el franquismo.

Un Manuel Cortés que además valoraría como una de las reformas más importantes llevadas a cabo por la República la separación Iglesia-Estado. Y ello tanto por la incidencia que tuvo en la pedagogía escolar, que se liberó de todo dogmatismo religioso, como por la influencia que tuvieron sobre la vida cotidiana leyes como las de divorcio, la de matrimonio civil o la de secularización de los cementerios, y que le permitieron a él mismo casarse «por lo civil» en febrero de 1935.³² Como permitieron, en otros casos, la inscripción en el registro civil de nombres ajenos al santoral o con una clara vocación laica y librepensadora, tales como los de Aurora, Germinal, Floreal..., e incluso el de «República Socialista», según relata Manuel Blasco que aconteció con la hija de un tabernero de La Cala del Moral.³³

La conflictividad social

El mismo 14 de abril de 1931, tan pronto como tomó posesión el gobierno provisional, se emprendieron las reformas necesarias para resolver los problemas que aquejaban a la sociedad española. Desde el Ministerio de Trabajo el socialista Francisco Largo Caballero se apresuró a dictar las primeras disposiciones: establecimiento de la jornada de ocho horas,

creación de jurados mixtos para regular los salarios del campo y la industria, prohibición momentánea de desahucio contra los arrendatarios, obligatoriedad de contratar a los jornaleros agrícolas residentes en el mismo término municipal... A las que se unirán desde el verano de 1932 la Ley de Reforma Agraria. Sin embargo, la lentitud en aplicar estas medidas, la oposición patronal, la crisis económica y social que vivía el país y las malas cosechas, agudizaron las contradicciones de clase.³⁴

En el campo, la respuesta obrera se vinculó a la toma de posición de la socialista FNTT, centrada en la denuncia de las condiciones de trabajo, en el incumplimiento de las bases, en la petición del laboreo forzoso, en la demanda de utilización de los montes públicos, etc.³⁵ Frente a esta actitud legalista, superada con la llegada de los radicales al poder, la CNT adoptó una actitud más beligerante, lanzándose desde la primavera de 1933 a la ocupación de tierras, en un intento por materializar el viejo mito del reparto. De una forma u otra el protagonismo anarquista en el primer bienio fue evidente, mediante huelgas sindicales y revolucionarias, ocupaciones de fincas y protestas ciudadanas que se vieron acompañadas en no pocas ocasiones por las iniciativas del PCE.³⁶

En la provincia de Málaga los primeros conflictos tuvieron lugar en mayo y junio de 1931, cuando los jornaleros antequeranos fueron a la huelga en protesta por el incumplimiento patronal de las bases de trabajo, y que se solucionó con la mediación del alcalde interino de la ciudad, el socialista García Prieto. Tras estos primeros conflictos llegaron la huelga general convocada en la capital por UGT y CNT como respuesta a la muerte de un obrero a manos de socios del *Círculo Mercantil*; la promovida por el sindicato minero de la UGT en la mina del «Peñoncillo», en Marbella; la huelga revolucionaria de Casares en enero de 1932; la huelga general de marzo, convocada por el PC de Antequera en demanda de la aplicación del laboreo forzoso; las ocupaciones de fincas en distintos lugares de la provincia durante el mes de julio de 1933; la huelga general de Cortes de la Frontera el mismo año; la huelga de junio de 1934 en la comarca de Antequera... y así hasta un total de casi 170 huelgas declaradas en el bienio 1931-1933 (80 en 1931, 43 en 1932 y 40 en 1933). Los sectores más afectados durante el primer bienio fueron el campesinado, con sesenta huelgas, los ferroviarios, los tra-

bajadores del puerto y los obreros del transporte (chóferes, tranviarios...)³⁷

Con la llegada al poder de la candidatura radical-cedista en diciembre de 1933, se exacerbaron las actitudes. A partir de enero de 1934 las autoridades procedieron al cierre sistemático de los centros y locales obreros; a la disolución de los ayuntamientos democráticos, integrados mayoritariamente por socialistas y republicanos; a la detención de destacados sindicalistas, como ocurrió con los marbellíes Baltasar Gómez Sánchez, Manuel Sánchez Carrasco, Francisco León y Juan Ruiz Martín, etc³⁸. Paralela-mente se derogaron las leyes de intensificación de cultivos, expulsándose seguidamente a todos los jornaleros a los que se concedieron tierras. Y en abril se amnistiaba al general Sanjurjo y a los militares implicados en el frustrado levantamiento militar de agosto de 1932. Como era previsible, la tensión en las calles subió de tono; máxime cuando algunos caracterizados propietarios agrarios, como el poeta José María Hinojosa, no dudaba en pedir de manera abierta un golpe de estado que permitiera hacer en el país «una política totalitaria»³⁹.

Como reacción contra estas medidas y contra las prácticas discriminatorias de los propietarios, que se negaban a emplear a aquellos obreros conocidos por su militancia política, las huelgas y las movilizaciones fueron en aumento a lo largo de 1934. En febrero las manifestaciones en contra de las carestías se saldaron con la intervención policial. A finales de marzo la huelga general concluyó con la muerte de un miembro de las fuerzas de seguridad y centenares de detenidos. En junio tenía lugar una huelga general campesina, al tiempo que en la capital quedaba paralizada toda actividad al secundarse el paro convocado por el PC en las principales ciudades⁴⁰.

Fue, sin embargo, en octubre, coincidiendo con la formación de un nuevo gobierno de carácter más moderado, cuando los socialistas se lanzaron a una huelga general revolucionaria: la de octubre de 1934⁴¹. Una huelga que concluyó en fracaso, con centenares de muertos y miles de encarcelados, y que en la provincia se dejó notar fundamentalmente en Málaga capital y en Teba, donde los insurrectos contaron con el apoyo de militantes comunistas. Tras la represión, hubo que esperar al triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, para que se produjese la reorganización obrera⁴².

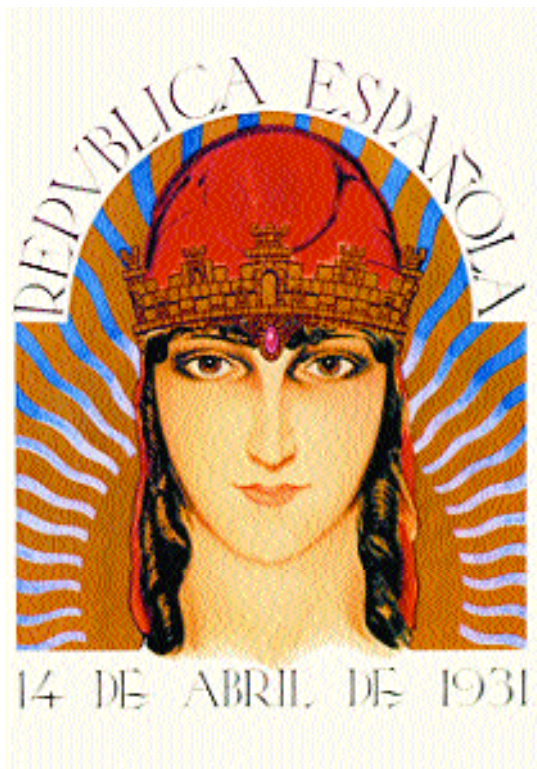
El Frente Popular

Los positivos resultados alcanzados por los partidos de la izquierda malagueña en las elecciones de noviembre de 1933 sirvieron como precedente para la formación del Frente Popular, concretado en Málaga el 16 de enero de 1936, al llegar a un acuerdo los comités provinciales de Unión Republicana, Izquierda Republicana, PSOE y Partido Comunista. La candidatura resultante estaba integrada por tres miembros del PSOE, tres de IR, dos de UR y uno del PC. El entusiasmo y el espíritu de solidaridad con los presos políticos creaban una atmósfera propicia para el triunfo de la coalición de izquierdas, que contaba con la adhesión y apoyo de numerosas organizaciones: Juventudes Socialistas, UGT, Mujeres Federales Montañesas, Socorro Rojo Internacional, Comité Femenino de Izquierdas...⁴³.

Sin embargo, a medida que se acercaba el 16 de febrero los incidentes aumentaban en número y gravedad. El 24 de enero jóvenes derechistas trataron de asaltar la Casa del Pueblo. Cuatro días después era asesinado un vendedor de *Mundo Obrero*. Al día siguiente el enfrentamiento tuvo lugar delante de la sede de Falange, resultando herido un miembro de esta formación. En Antequera, dos campesinos resultaron heridos en un enfrentamiento por desavenencias políticas. En Fuente de Piedra se detectaron coacciones patronales para votar la candidatura de derechas. En Gaucín fueron detenidos un dirigente del PSOE y otro de Izquierda Republicana. En Cortes de la Frontera un obrero socialista moría a manos de la guardia civil...⁴⁴.

Pese a todo, finalmente se consumó el triunfo del Frente Popular, al obtener diez diputados que se distribuían entre el PSOE (Antonio Fernández Bolaños, Luis Dorado, Vicente Sarmiento y Antonio Acuña), Izquierda Republicana (Luis Velasco, Emilio Baeza y Federico Casamayor), Unión Republicana (Eduardo Frápolli y Federico Alva) y Partido Comunista (Cayetano Bolívar). Los dos diputados del centroderecha correspondían a la CEDA (Bernardo Laude) y Partido Progresista (José María Roldán)⁴⁵.

Con el triunfo del Frente Popular las organizaciones obreras dieron renovada constancia de su vitalidad, máxime cuando la UGT, arrastrada por las tesis largocaballeristas, se aproximó a la estrategia del Partido



Este cartel de 1931 es uno de los contados casos en que el autor ha querido resaltar el valor de la serenidad y la templanza en la encarnación de la república (Anónimo, 1931).

Comunista. A la liberación de los presos políticos siguió la apertura de los locales sindicales, y, casi sin solución de continuidad, las ocupaciones de tierra y las huelgas⁴⁶. Sin que faltasen los enfrentamientos entre miembros de la CNT y la UGT, como los ocurridos en la capital a los pocos días de la huelga campesina de junio, y que terminó con la muerte de distintos militantes de uno y otro sindicato: entre ellos, el concejal comunista Andrés Rodríguez y el presidente de la Diputación provincial, el socialista Antonio Román Reina⁴⁷.

Fue sin embargo después del 18 de julio de 1936, y como respuesta al levantamiento militar, cuando la Málaga republicana vivió en un estado de auténtico frenesí revolucionario que permitió en un primer momento abortar la sublevación de las fuerzas leales a los rebeldes. A juicio de Gerald Brenan, testigo presencial de los hechos, en el desarrollo del conflicto bélico se pueden apreciar dos etapas diferentes, separadas, según él, por las increpaciones radiofónicas del general Queipo de Llano desde Sevilla.

Hasta que las primeras ondas de su programa radiofónico llegaron a Málaga, se puede decir que la

República mantuvo el control sobre la situación; en lo que abundaban los bandos publicados por el Gobernador Civil los días 20 y 21 de julio⁴⁸. Al mismo tiempo, y gracias al apoyo de las milicias obreras, el levantamiento militar fue sofocado casi de inmediato en la capital, reduciéndose, entre otros, a los capitanes Huelin, Hernando y Laffita; el coronel de la Guardia Civil, Gómez Carrión; el Teniente Coronel de Carabineros, Carlos Floran, y el Jefe de la Guardia de Asalto. Fuerzas que, como en el resto del país, contaban con una trama civil cuya cabeza visible en este caso fue el presidente de las Juventudes de Acción Popular, Amador García Moyano, y el exiguo núcleo orgánico de Falange Española dirigido por Carlos Assiego, y que estaban apoyados económicamente por conocidas familias de la sociedad malagueña: Werner, Lamothe, Franquelo, Pérez del Pulgar, Pettersen, Peralta, Valls...⁴⁹.

Aunque desde estos momentos toda la provincia sufriría los horrores de la guerra y la distorsión de los comportamientos que provocó el estallido del conflicto, todavía los desmanes, el saqueo y quema de casas, las detenciones y asesinatos (los temidos «paseíllos») no se habían producido, como precisa Brenan⁵⁰. Sin embargo, muy pronto irrumpió la voz poderosa y desafiante de Queipo de Llano, cambiando a partir de entonces por completo el curso de los acontecimientos.

Como reacción frente a la política de terror impuesta por Queipo y frente a sus «anécdotas groseras», sus chistes e «insultos» y sus incendiarias proclamas, a partir del día 26 de julio se inició una escalada de violencia irracional, compulsiva, que se vio acrecentada por los bombardeos a los que estaba siendo sometida la capital. En esa coyuntura, los ajustes de cuenta («a muerto mío, muerto tuyo») y las *vendettas*, sembraron el pánico en toda la provincia⁵¹. Y es que si todas las guerras son repudiables, más aún lo son las civiles, en las que hombres y mujeres se enfrentan con sus miedos, sus celos y sus recuerdos, entrando en juego los resortes emocionales y psicológicos más profundos: la irracionalidad, el odio, la sed de venganza...

Con todo, la provincia fue ocupada prontamente por las tropas franquistas. En agosto de 1936 entraban en Antequera, después de haberlo hecho en Fuente de Piedra, Humilladero y Mollina. A continuación caía Ronda. En octubre, Casares y Manilva. En enero

de 1937, Estepona y Marbella y su comarca. En febrero, Málaga capital⁵². Con su ocupación comenzaba una masiva evacuación que llevará a miles de refugiados hasta la misma frontera francesa, constituyendo uno de los episodios más crueles de la guerra civil española⁵³. Otros, en cambio, carecieron de esa «oportunidad».

NOTAS

¹ ARÓSTEGUI, J., «La República: esperanzas y decepciones», en *La Guerra Civil*. Madrid, 1986, pp. 8-57, y BEN-AMI, S., *Los orígenes de la Segunda República Española. Anatomía de una transición*, Madrid, 1990.

² *La Unión Mercantil*, 13 de abril de 1931.

³ *El Cronista*, 15 y 20 de abril de 1931, y J. L. ESTRADA SEGALERA, *Efemérides malagueñas II. Abril-Mayo-Junio*. Málaga, 1970, pp. 52, 73 y 86.

⁴ *Vida Gráfica*, 13 y 20 de abril de 1931. Los resultados de las distintas circunscripciones andaluzas en TUSELL, J., *La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)*. Madrid, 1977 y RUIZ MANJÓN-CABEZA, O., «Las elecciones municipales de abril de 1931 en Andalucía», en *Actas III Coloquio Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*. Tomo I, Córdoba, 1985, pp. 267-272.

⁵ *El Cronista*, 15 y 20 de abril de 1931, y *La Unión Mercantil*, 17 y 23 de abril de 1931.

⁶ *La Unión Mercantil*, 3 de mayo de 1931 y *Vida Gráfica*, 4 de mayo de 1931.

⁷ ARBELOA, V. M., *La semana trágica de la Iglesia en España*, Barcelona, 1976, pp. 14-15, y LANNON, F., «La cruzada de la Iglesia contra la República», en PRESTON, P. (ed.), *Revolución y guerra en España, 1931-1939*. Madrid, 1986, pp. 41-58. Los acontecimientos de Jerez en CARO CANCELA, D., *Violencia política y luchas sociales: La Segunda República en Jerez de la Frontera (1931-1936)*. Jerez, 2001, pp. 69-78.

⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, A., *La Segunda República en Málaga: la cuestión religiosa, 1931-1933*. Córdoba, 1984, pp. 227-288.

⁹ *El Cronista*, 16 de mayo de 1931, y MAURA, M., *Así cayó Alfonso XIII*, Barcelona, 1966, pp. 260-262.

¹⁰ ESCOLAR GARCÍA, J., *Los memorables sucesos desarrollados en Málaga los días 11 y 12 de Mayo de 1931. Un reportaje histórico*. Málaga, 1931, pp. 81-91.

¹¹ Distintos estudios sobre unas y otras formaciones republicanas son los de RUIZ MANJÓN, O., *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*. Madrid, 1976; AVILÉS FARRE, J., *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, 1985; JULIÁ, S., «La experiencia del poder: la izquierda republicana, 1931-1933», en TOWNSON, N. (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid, 1994, pp. 165-192, y TOWNSON, N., *La República que no pudo ser. La política de centro en España, 1931-1936*, Madrid, 2002.

¹² MARSÁ BRAGADO, A. (director literario), *Libro de oro del Partido Republicano Radical. Historia de la organización desde su iniciación en los partidos republicanos históricos hasta el 31 de diciembre de 1934, siendo en esta fecha Presidente de la*

República D. Niceto Alcalá-Zamora y Jefe del Gobierno D. Alejandro Lerroux. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra S.A., s.a., pp. 107, 112, y 127-128, y ARCAS CUBERO, F., «Pedro Gómez Chaix (1864-1955) y el liderazgo republicano durante la Restauración», en MORALES MUÑOZ, M., *República y modernidad. El republicanismo en los umbrales del siglo XX*. Málaga, 2006.

¹³ PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequera*. Antequera, 1987, p. 386, y PRIETO BORREGO, L., *Marbella, los años de la utopía. Estudio de una Comunidad Andaluza (1931-1936)*. Marbella, 1994, pp. 74-77.

¹⁴ GARCÍA SÁNCHEZ, A., *La Segunda República en Málaga...*, pp. 127-132, y PRIETO BORREGO, L., *Marbella, los años de la utopía...*, pp. 80-87.

¹⁵ CALERO, A. M., *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Madrid, 1979, pp. 84-85 y 153; CONTRERAS, M., *El PSOE en la II República: organización e ideología*, Madrid, 1980, y COBO ROMERO, F., «Por la senda de la radicalización. Tensiones sociales y agudización de la conflictividad campesina en Andalucía durante la Segunda República (1931-1936)», en MORALES MUÑOZ, M. (ed.), *La Segunda República. Historia y memoria de una experiencia democrática*. Málaga, 2004, p. 71.

¹⁶ VELASCO GÓMEZ, J., *Elecciones generales en Málaga durante la II República*. Málaga, 1987, pp. 51-68.

¹⁷ BARRANQUERO, E., «Cayetano Bolívar: apuntes biográficos» en *Beatica*, núm. 20, 1998, pp. 427-436; «Organización del Partido. Málaga», s/f 1934, Film VII apartado 108, Archivo Histórico del Partido Comunista de España, recogido por E. BARRANQUERO en este mismo volumen, y CRUZ, R., *El Partido Comunista de España en la II República*. Madrid, 1987.

¹⁸ CALERO, A. M., *Movimientos sociales en Andalucía...*, p. 85; MAURICE, J., *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*. Barcelona, 1989, pp. 30-51; MARTÍN MORA, J., *Anarcosindicalismo en Málaga*. Málaga, 2003; ALCALÁ MARÍN, F., *Marbella, Segunda República y Guerra Civil (Crónica de una época difícil)*. Marbella, 1988, p. 101, y PRIETO BORREGO, L., *Marbella, los años de la utopía...*, pp. 117-138.

¹⁹ *Solidaridad Obrera*, 6 de abril de 1936.

²⁰ BRADEMANS, J., *Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937*. Barcelona, 1974; FONTECHA, A., «Anarcosindicalismo y violencia. La gimnasia revolucionaria para el pueblo», en *Historia Contemporánea*, núm. 11, 1994, pp. 153-179, y CASANOVA, J., De la calle al frente. *El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona, 1997.

²¹ PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequera...*, p. 385.

²² MORODO, R., *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. Madrid, 1985, y GONZÁLEZ CUEVAS, P., *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid, 1998.

²³ GARCÍA SÁNCHEZ, A., *La Segunda República en Málaga...*, pp. 324-335; PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequera...*, p. 389, y PRIETO BORREGO, L., *Marbella, los años de la utopía...*, pp. 88-97.

²⁴ MONTERO GIBERT, J. R., *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*. Madrid, 1977, 2 vols.

²⁵ PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequera...*, p. 389, y PRIETO BORREGO, L., *Marbella, los años de la utopía...*, p. 145. El papel jugado por estas organizaciones, en RAMÍREZ, M., *Los*

grupos de presión en la II República. Madrid, 1972.

²⁶ BARRANQUERO TEXEIRA, E., «El Frente Único Antifascista de Málaga en 1933 como primera experiencia de Frente Popular», en AA. VV., *Estudios sobre la II República en Málaga*. Málaga, 1986, pp. 177-204.

²⁷ ANDÚJAR, M., «Sobre Juan Rejano, propuesta de antologías», en *Señales de Juan Rejano, Litoral*, núm. 91-93, mayo 1980, pp. 111-112; LUCAS, A., «Adolfo Sánchez Vázquez: Vida y obra», en ÁLVAREZ, F. (ed.), *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (Semblanzas y entrevistas)*. México, 1995, pp. 328-330; «Carta de Manuel Blasco Alarcón, de fecha 4 de octubre de 1974, a Juan Rejano», en *Juan Rejano. Memoria de un exilio*. Catálogo de la exposición... Puente Genil, 2000, pp. 206-209; y GARCÍA, T., «Y todo fue diferente», en *Emilio Prados. Un hombre, un universo*. Málaga, 2000, pp. 107-108.

²⁸ CAMBRONERO, L., *Torrijos, Opúsculo biográfico*, por... Málaga, Imp. de E. Montes, 1931, 8º, 240 p.

²⁹ *La Unión Mercantil*, 14 de diciembre de 1931.

³⁰ BLASCO, J., «Prosa y teatro de la generación del 27. Introducción», en *Historia y crítica de la literatura española VII. Época contemporánea: 1914-1939*, a cargo de GARCÍA DE LA CONCHA, V., Madrid, 1984, p. 540.

³¹ Entre otras denominaciones, en el nuevo callejero aparecieron los nombres de Pablo Iglesias, Jaime Vera, Ferrer y Guardia, Galán y García Hernández, Pí y Margall, Virginia González, García Quejido, Salmerón, Gómez Chaix...

³² FRASER, R., *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*. Valencia, 1986, p. 111-112.

³³ BLASCO, M., *Recuerdos de Málaga y sus pueblos*. Málaga, 1986, p. 31. Para una aproximación al tema puede verse MORALES MUÑOZ, M. «Los espacios de la sociabilidad radical-democrática: Casino, círculos y ateneos», en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vols. 19-20, 2001-2002, pp. 161-205.

³⁴ MALEFAKIS, E., *Reforma Agraria y Revolución Campesina en la España del siglo XX*. Barcelona, 1972, y MAURICE, J., *La Reforma agraria en España en el siglo XX (1900-1936)*. Madrid, 1975.

³⁵ BIGLINO, P., *El socialismo español y la cuestión agraria*. Madrid, 1986.

³⁶ TUÑÓN DE LARA, M., *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920). Sevilla (1930-1932)*. Madrid, 1978, pp. 125-303, y MAURICE, J., *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*. Barcelona, 1989, pp. 347-357, y COBO ROMERO, F., «Por la senda de la radicalización. Tensiones sociales y agudización de la conflictividad campesina...», en MORALES MUÑOZ, M. (ed.), *La Segunda República. Historia...*, pp. 59-123.

³⁷ PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequera...*, pp. 394-396; PRIETO BORREGO, L., *Marbella, los años de la utopía...*, pp. 103-144; LÓPEZ MESTANZA, M., «Promesas y hambre. Reforma agraria y malestar campesino en Málaga en el primer bienio republicano (1931-1933)», en RAMOS, M. D. (coord.), *Nuevas perspectivas sobre la Segunda República en Málaga*. Málaga, 1994, pp. 31 y ss.; MARTÍN MORA, J., *Anarcosindicalismo en Málaga...*, y VELASCO GÓMEZ, J., *Luchas políticas y sociales...*, Málaga, 2005, pp. 119-252.

³⁸ PRIETO BORREGO, L., *Marbella, los años de la utopía...*, pp. 132-133.

³⁹ A. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, «José María Hinojosa, político.

Crónica de un fracaso electoral», en *IV Jornadas Niceto Alcalá-Zamora y su época*. Priego de Córdoba, s.a., p. 198.

⁴⁰ HEREDIA SÁNCHEZ, F., «Junio de 1934: conflictividad agraria y huelga general en Málaga», en RAMOS, M. D. (Coord.), *Nuevas perspectivas...*, pp. 51-68, y BOSCH, A., «Nuevas perspectivas sobre la conflictividad rural en la Segunda República», en *Historia Contemporánea*, núm. 9, 1993, pp. 141-166.

⁴¹ RUIZ, D., *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre de 1934*. Barcelona, 1988.

⁴² VALERO HERRERA, R., *La revolución de octubre de 1934 en Teba*. Málaga, 2003, y CARO, D., «La Segunda República en Teba. Izquierda, Reacción y Revolución», en MORALES, M.(ed.), *Ugetismo y Socialismo en la España rural: Teba, un siglo de historia*. Sevilla, 2004, pp. 73-97.

⁴³ FUERTES DE ESTÉFANI, P., «Málaga y el Frente Popular», en VV. AA., *Estudios sobre la II República...*, pp. 216-226. La formación de la coalición de izquierdas en el conjunto del país. en S. JULIA, S., *Los orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*. Madrid, 1979.

⁴⁴ FUERTES DE ESTÉFANI, P., «Málaga y el Frente Popular...», pp. 227-228, y VELASCO GÓMEZ, J., *Luchas políticas y sociales durante la IIª República...*, pp. 345-349.

⁴⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Málaga*. Suplemento al núm. 45, de 23 de febrero de 1936.

⁴⁶ El cambio de actitud seguida a partir de entonces por los socialistas y los debates internos, en JULIA, S., *La izquierda del PSOE (1935-1936)*. Madrid, 1977; DE BLAS GUERRERO, A., *El socialismo radical en la II República*. Madrid, 1978; BIZCARRONDO, M., «Democracia y revolución en la estrategia socialista de la Segunda República», en *Estudios de Historia Social*, núms. 16-17, 1981, pp. 227-459; MACARRO, J. M., «Causas de la radicalización socialista en la II República», en *Revista de Historia Contemporánea*, núm. 1, 1982, pp. 178-226.

⁴⁷ El relato de los hechos en *Vanguardia*, 14 de junio de 1936, y *Tierra y Libertad*, 19 de junio de 1936.

⁴⁸ *El Popular*, 20 y 21 de julio de 1936.

⁴⁹ NADAL, A., *Guerra civil en Málaga*. Málaga, 1984, y BOLÍN, L., *España. Los años vitales*. Madrid, 1967. La participación de las derechas en la trama golpista, en PRESTON, P., *Las derechas españolas en el siglo XX. Autoritarismo, fascismo y golpismo*. Madrid, 1986.

⁵⁰ BRENAN, G., «La guerra civil en Málaga», en *Memoria personal, 1920-1975*. Madrid, p. 415.

⁵¹ Las citas sobre Queipo, en BRENAN, G., «La guerra...», pp. 416-420, que coincide con WOOLSEY, G., *Málaga en llamas*. Madrid, 1998, pp. 121 y 123-137, en cómo el «ambiente se había ido envenenando» con los ataques aéreos sobre la población civil.

⁵² NADAL, A., *Guerra civil en Málaga...*, y PRIETO BORREGO, L., *La Guerra Civil en Marbella. Revolución y represión en un pueblo de la costa*. Málaga, 1998.

⁵³ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., «Málaga, ciudad sacrificada», en *Horas de España*, I, núm. IV, 1937, pp.45-48 (cito por la ed. de 1977); BETHUNE, N., *El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*. Catálogo de la Exposición... Málaga, 2004; BARRANQUERO Texeira, E. y NADAL, A., «La carretera de Málaga a Almería. Textos y testimonios», en *Jábega*, núm. 58, 1987, pp. 47-59.